

# III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1999

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*  
*Volumen 2*

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-2**

Abreviatura: AAA'99.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-2

# EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE UNA VILLA ROMANA EN EL ROSAL (BORMUJOS, SEVILLA).

JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ  
ANA ROMO SALAS

**Resumen:** Los exiguos restos conservados en la excavación de este yacimiento romano, han derivado en el exhaustivo análisis de su material mueble, con el fin de obtener no solo su secuencia cronológica, sino datos acerca de la capacidad de demanda de productos y los circuitos comerciales a los que pudo acceder. Por otra parte el propio estudio estadístico en combinación con la topografía y el carácter de las distintas unidades estratigráficas, se erige en instrumento para objetivar datos como la exacta distribución de materiales o el grado de deterioro del enclave, entre otros.

**Abstract:** The scanty remains preserved in the excavation of this Roman site, they have derived in the exhaustive analysis from its material, in order to obtain not alone its chronological sequence, but data about the capacity from products demand and the commercial circuits to those which could accede. On the other hand the own statistic study in combination with the topography and the character of the different stratification units, is erected in instrument to specify data as the exact materials distribution or the degree of deterioration of the enclave, between other.

## I. INTRODUCCIÓN.

El yacimiento de “El Rosal” se ubica sobre un pequeño promontorio de cota máxima entre 95 y 96 metros s.n.m., a unos 320 m. al oeste de la carretera de Bormujos a Gines, e igualmente a poniente del camino que con dirección norte-sur conecta la carretera de Castilleja de la Cuesta a Bollullos de la Mitación (SE-620) con el camino de servicio de la autovía A-49 (Huelva - Sevilla).

Se localizó en 1998, en las prospecciones arqueológicas del ámbito del “Plan Parcial del Sector SUP-12 Campus Universitario”, previas a la modificación del P.G.O.U., de Bormujos, en unos terrenos de unas cincuenta hectáreas localizados al oeste del casco urbano; concretamente se emplaza en la banda norte del sector, en el ángulo nororiental, adosado a la A-49, cuyo trazado destruyó la mayor parte del yacimiento.<sup>(1)</sup> (Fig. 1).

En 1999, dada la iniciativa de promover la construcción de un Hospital en dicho lugar, y en vista de la degradación que se apreciaba en el yacimiento, se recomendó por parte de la Delegación de Cultura, la previa realización de unas catas mecánicas con control arqueológico que certificaran el estado real del enclave. Dicha intervención tuvo lugar en su fase

de campo del 1 al 12 de Febrero de dicho año y se orientó hacia la detección, documentación y análisis de todas las posibles estructuras y material arqueológico que pudieran subsistir en el yacimiento.

El hecho de encontrarse en gran parte seccionado por la autovía y las afecciones derivadas del laboreo agrícola, han motivado como veremos un grado de conservación de estructuras escaso y deficiente, y una fragmentación y rodamiento del material mueble notable.

## II. ANTECEDENTES.

En las citadas prospecciones en el ámbito del “Plan Parcial del Sector SUP - 12, Campus Universitario”, se pudieron detectar y delimitar tres yacimientos que conforman el potencial arqueológico a tener en cuenta en el desarrollo urbanístico de esta área. Localizados mediante transects y tras cartografiar sus áreas de «máxima concentración» y de «máxima dispersión» de elementos muebles, se procedió a realizar una prospección microespacial intensiva con recogida de material, para analizar las características de los propios yacimientos.<sup>(2)</sup> El mejor conservado, fue *El Tejar* recogido en su día por los trabajos de M. Ponsich,<sup>(3)</sup> y finalmente *Los Cárabos* y *El Rosal*, ambos inéditos y descubiertos en el transcurso de estas prospecciones de julio de 1998.

De otra parte, también cabe referenciar, la intervención arqueológica efectuada en 1994 en *La Tinajuela*, la cual conllevó tanto la prospección intensiva de los terrenos como la excavación arqueológica del enclave detectado.<sup>(4)</sup> El yacimiento se mostraba prácticamente destruido, sin presencia de estructuras conservadas y con una escasa potencia estratigráfica; sin embargo pudo individualizarse un vertedero de la época de ocupación del enclave, que mostró un interesante repertorio cerámico encuadrable en los siglos V y VI d.C.

Respecto de *El Rosal* o *Rozal*, toma el nombre de los topónimos del entorno. Espacialmente aparece definido por tres coordenadas U.T.M. del perímetro de máxima dispersión, referidas a la hoja (984) 2-4 del Topográfico de Andalucía 1:10.000:

	X	Y
A	758.200	4.140.530
B	758.280	4.140.490
C	758.310	4.140.570

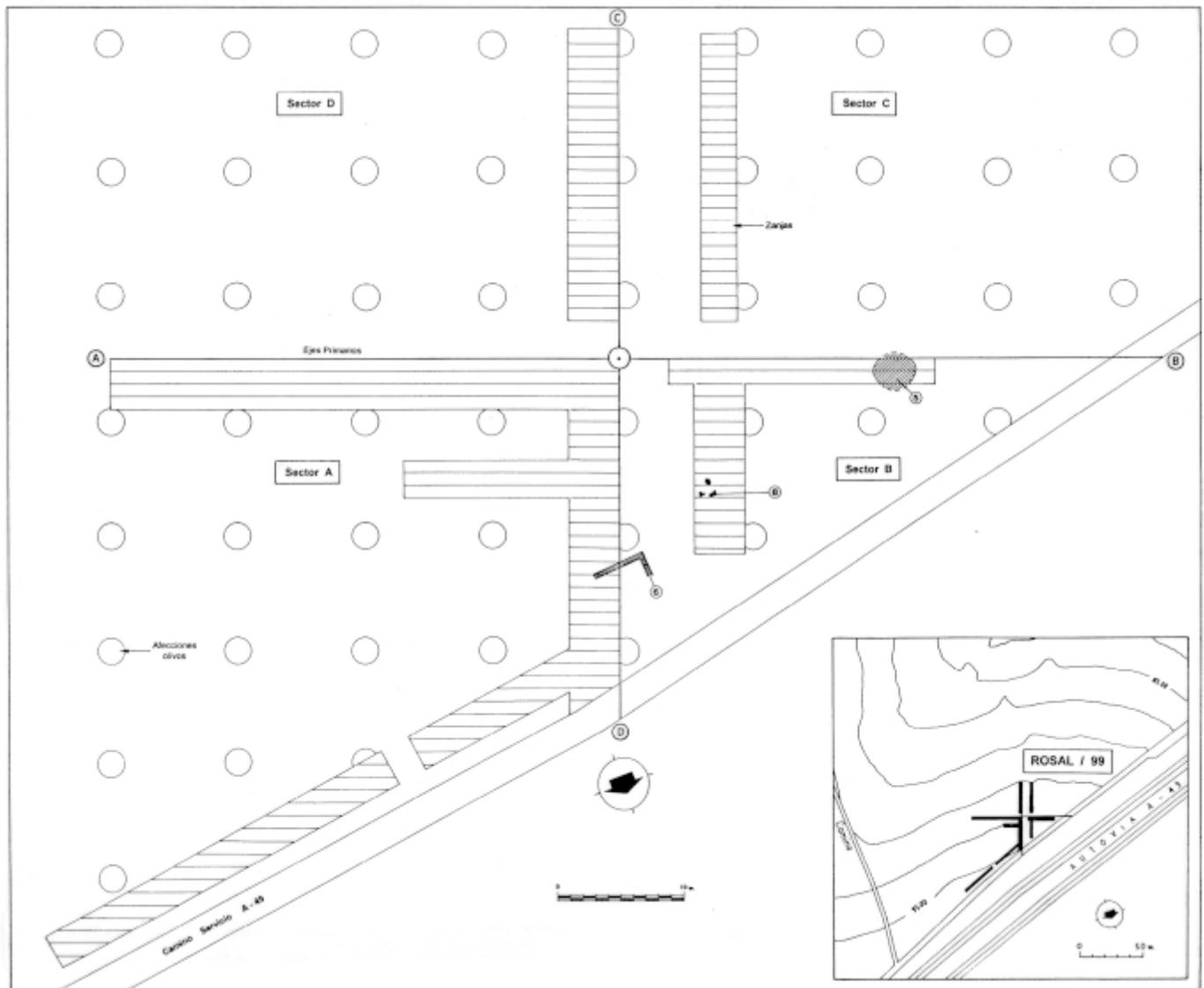


FIG. 1. El Rosal, 1977. Situación, planta general y metodología de intervención.

Su eje mayor tiene 123,60 m. por 97,00 m. de eje seccionado. Consta de una superficie de máxima concentración de 3.500 m<sup>2</sup>, inscrita en un área de máxima dispersión de unos 6.600 m<sup>2</sup>. Para realizar el muestreo de densidades se establecieron tres cuadrículas de 400 m<sup>2</sup>, realizándose la correspondiente prospección intensiva en el 1 % de dichas unidades de base. Estas unidades se trazaron en el eje de abscisas, de orientación N-100° -E, siendo nombradas de RO-1, RO-2 y RO-3 en sentido W. a E. Fueron recogidos y analizados un total de 122 fragmentos; 70 cerámicos y 52 de restos constructivos, con un peso de 553 y 2.931 gr. respectivos. Cruzando la información topográfica con la distribución de densidades, pudimos apreciar como las cuadrículas con más porcentaje de restos, se ubicaban justo en las curvas de nivel más altas de esta suave elevación.

Respecto del material arqueológico mueble que presenta El Rosal, podemos mencionar entre los elementos más tempranos un solo fragmento de *terra sigillata hispánica* (F.15), aparecida en la unidad de prospección RO-2, que nos remiti-

ría a un laxo periodo de la segunda mitad del s. I / II d.C. De mediados del s. II a mediados de III, tenemos las características *Hayes 196* y a partir de aquí una serie de importaciones africanas que hacen evidenciar la existencia del yacimiento hasta al menos principios del s. VI d.C.: *Hayes 61A* (325-400/420 d.C.), *H. 61B* (400-450 d.C.), *H. 99A* (510-540 d.C.), y *H. 91 A/B* (450-530 d.C.).<sup>(5)</sup>

Como veremos en las páginas que siguen, los resultados de la actuación arqueológica de 1999, no solo no difieren de la anterior exposición sino que amplían y matizan la caracterización del yacimiento de El Rosal.

### III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

#### III.1. PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS.

La tipología de intervención arqueológica que acometíamos, esto es una serie de catas realizadas con medios mecánicos y con

control arqueológico de los movimientos de tierra, en conjunción con los resultados de la prospección intensiva de El Rosal -que hemos expuesto más arriba- determinaron los planteamientos iniciales así como el curso de los trabajos. Conforme a las delimitaciones de áreas de máxima concentración y máxima dispersión se dispusieron dos ejes primarios que abarcaban la totalidad del yacimiento y que permitirían una ordenada ejecución de los trabajos de excavación, así como un sistemático registro de las incidencias arqueológicas que acaecieran. La coincidencia de la reticulación cartesiana con la de la prospección fue bastante aproximada aunque no total, debido a las interferencias que las alineaciones de olivos provocaban en los ejes.

En los sectores central y periférico, y en coincidencia con las zonas de mayor y menor concentración superficial, se ejecutaron inicialmente unos sondeos para la verificación estratigráfica y la obtención de una secuencia que permitiese la excavación siguiendo en lo posible unidades de estratificación homogéneas. Posteriormente se ejecutaban las diferentes unidades de intervención o zanjas siempre hasta agotar el registro estratigráfico de naturaleza antrópica, e individualmente cada una de las unidades detectadas. La localización de algún indicio constructivo detenía de forma momentánea el proceso para realizar una excavación manual que permitiese clarificar la naturaleza del hallazgo, si bien en nuestro caso y dado el grado de conservación estructural, esta situación fue requerida tan solo en tres momentos, con ocasión de la localización de las u.e. 5, 6 y 8 respectivamente. (Fig. 1).

Los ejes primarios lo conforman el recorrido A - B con una longitud de 83,00 m. y una orientación N - 110° - E y el eje C - D perpendicular al anterior y con 55,00 m. de longitud. Tras la ejecución de las correspondientes unidades de intervención o zanjas, cada uno de estos ejes se convirtieron en sendos perfiles estratigráficos que documentaron no solo la secuencia deposicional sino también el relieve topográfico del conjunto del yacimiento. Conforme a este trazado se articulan un total de cuatro sectores que partiendo del Este y en dirección contraria a las agujas del reloj, se nombran con las letras A, B, C y D. (Fig. 1).

El alto grado de destrucción con el que ha llegado a nosotros el presente yacimiento de El Rosal, ha motivado que en ausencia de notables elementos estructurales, el análisis del material arqueológico mueble se presentara como elemento de esencial importancia para la interpretación y caracterización histórica del enclave. Es por ello que se ha realizado una documentación especial del material más abundante, esto es el cerámico; cuantificándose incluso el material constructivo disperso, fruto de la destrucción de las estructuras arqueológicas. Se ha seguido el método que habitualmente venimos desarrollando desde 1990, con el tratamiento estadístico de las diferentes familias cerámicas, en base a su origen, tipología y fábricas. Esto nos posibilita la formación de una base de datos que hemos ido completando en yacimientos como Itálica, Celti, Sevilla, etc., verdaderos tells, con contenidos cerámicos desde la Protohistoria a la modernidad y que nos equipa para comprender la evolución de las corrientes comerciales en las que estuvieron inmersos los diferentes

contextos deposicionales, así como las demandas preferentes de los distintos grupos de individuos.

### III.2. EL REGISTRO DEPOSICIONAL.

El conjunto de unidades estratigráficas analizadas son escasas, respondiendo al estado de conservación del enclave, prácticamente destruido por la erosión y el laboreo agrícola; de modo que en gran medida los contextos deposicionales responden al paulatino proceso de destrucción y dispersión del material procedente de las primitivas estructuras. Tan solo una estructura subterránea caracterizada como una fosa verdedero y los restos de cimentación de un muro y de una posible pavimentación (Fig. 2 y 4), son el total de elementos que han sobrevivido en el presente yacimiento.

Unidad Estratigráfica 1.- Deposicional. Se extiende por la totalidad del yacimiento. De tonalidad marrón oscura presenta grano mediano y textura arcillosa muy suelta. Numerosas raíces de olivos la pueblan. Matriz 80 % y raíces 20%.

Unidad Estratigráfica 2.- Deposicional. Igualmente se extiende por la totalidad del yacimiento. Recoge el arco de máxima dispersión del material arqueológico que ofrece el yacimiento. Porcentualmente presenta mayor cuantía de restos en la zona intermedia entre la cúspide del cerrete y la zona más baja. Ello explicado por la extrema erosión en la parte superior y el debilitamiento de la dispersión en las áreas más bajas. Arcillas de tonalidad marrón clara de grano mediano (85 %) con intrusiones amarillentas y nódulos calizos (10 %) procedentes de la unidad inferior (sustrato natural). Su grado de compactación es mediano. Presenta cierta abundancia de restos cerámicos que representan aproximadamente un 5 % dentro del conjunto de la unidad.

Unidad Estratigráfica 3.- Deposicional. Unidad base de origen natural que se corresponde con el sustrato detectable en todo el yacimiento y en el entorno geográfico del enclave. Arcillas muy compactas de tonalidad blanco-amarillenta con algunos nódulos calizos intercalados.

Estas tres unidades se han detectado en los cuatro sectores en los que se ha dividido el yacimiento, correspondiéndose con la secuencia que mayoritariamente aparece reflejada en El Rosal. Las unidades que siguen se corresponden con situaciones restringidas vinculadas más directamente con los elementos estructurales detectados.

Unidad Estratigráfica 4.- Elemento Interfacial Vertical. Fosa con planta tendente a circular, abierta en el terreno natural (u.e. 3) y que es colmatada por la u.d. 5. Posee un diámetro de 3.30 m. situándose a unos 21 m. al oeste del vértice de los ejes, a caballo entre los sectores B y C.

Unidad Estratigráfica 5.- Deposicional. Relleno heterogéneo de la fosa 4. Se trata del relleno de un pozo ciego con abundancia de detritus y coloración negruzca. Arcillas marrón oscura (60 %), carboncilla (25 %), restos de fauna (5 %) y fragmentos cerámicos (10 %).



FIG. 2. Planta acotada de la cimentación del muro (u.c. 6). Extremo norte de los sectores A y B.

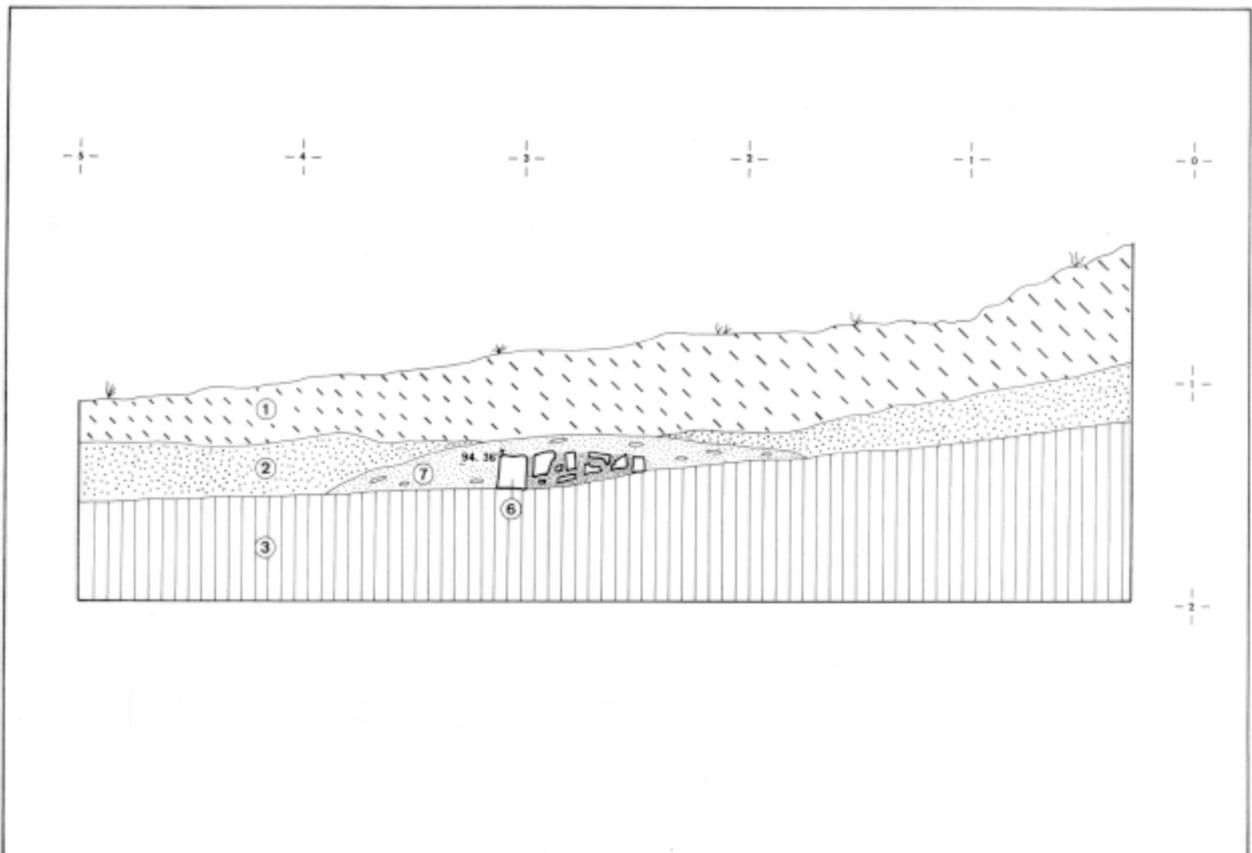


FIG. 3. Sector A. Perfil Estratigráfico Oeste. Detalle del ámbito de la u.c. 6.

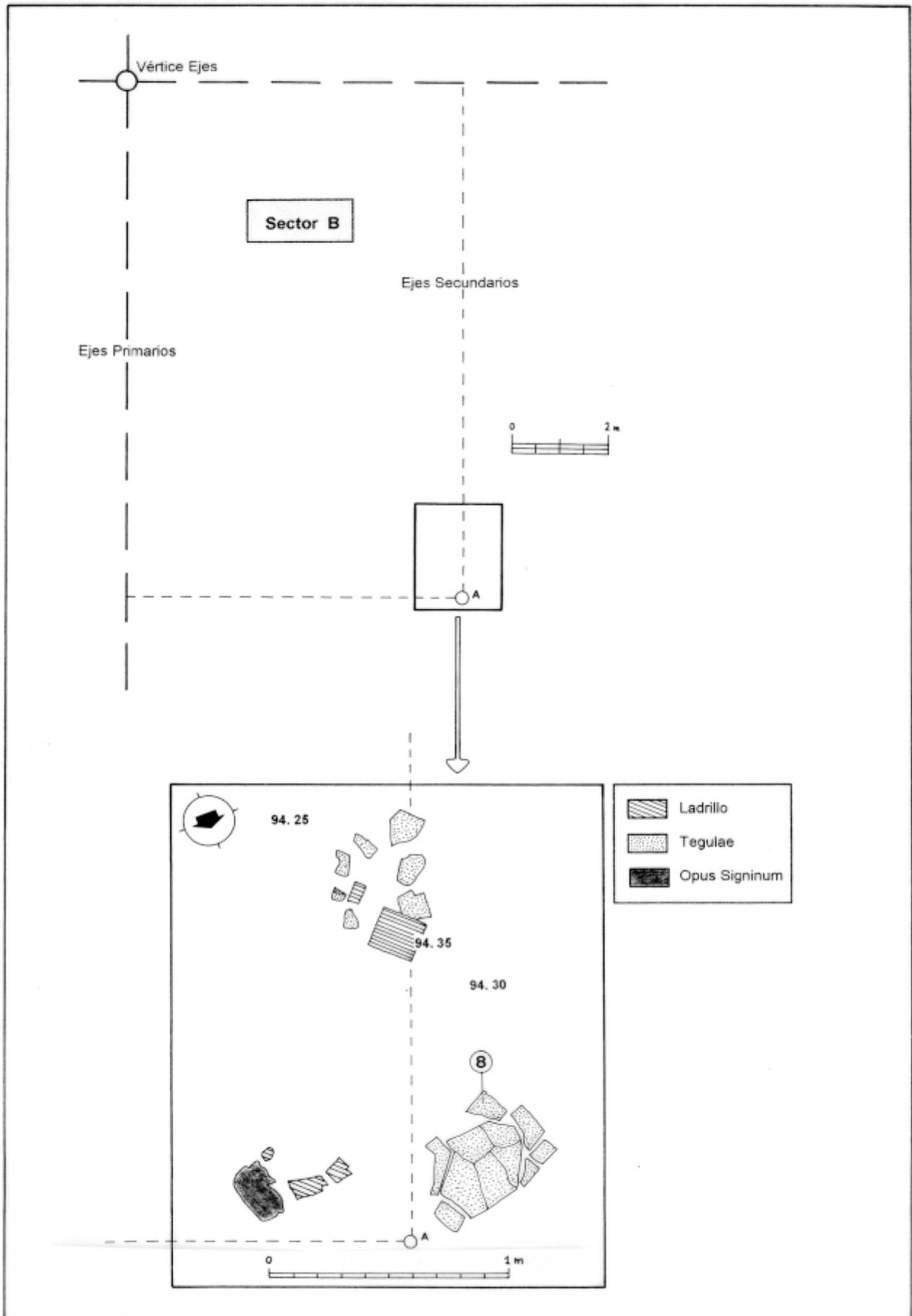


FIG. 4. Planta sectorial del ámbito de la u.c. 8.

Unidad Estratigráfica 6.- Construida. Se trata de la última hilada de la cimentación de un muro (Fig. 3 y Lám. I). Presenta laterales externos conformados por fragmentos de ladrillos y piedras calizas dispuestas oblicuamente. El relleno interior se realiza con fragmentos de ladrillos, tegulae y piedras dispuestas de forma heterogénea. Para compactar se utilizan arcillas marronáceas de grano mediano (80 %), pequeños granulillos calizos (15 %) y alguna piedrecilla (5 %). La estructura muestra una anchura máxima de 0.56 m. Forma un ángulo con un lado largo de 3.80 m. y orientación N - 78° - E, y uno corto con una longitud máxima conservada de 2.05 m. Ambos extremos aparecen seccionados de antiguo. (Fig. 2, Lám. I). Se sitúa entre los sectores A y B, a unos 16 m. al norte del vértice de ejes.

Unidad Estratigráfica 7.- Depositional. Unidad vinculada a la destrucción y dispersión del material conformante de la estructura nº 6. Presenta arcillas marrón clara con lentejones rojizos (80 %), piedrecilla caliza (10 %) y cascotillos (10 %). Medianamente compactada, muestra grano mediano. Asociados a esta u.e. aparecen algunos *latercula* y restos de *opus signinum*; al igual que la anterior unidad aparece surcada por algunas raíces de olivo.

Unidad Estratigráfica 8.- Construida. Restos aislados e inconexos de una posible pavimentación. (Fig. 4). Presenta ladrillos, fragmentos de ladrillos y *tegulae* y algún resto de *opus signinum*, en un estado de conservación pésimo. Se sitúan en el sector B, a unos 12 metros al norte del vértice de ejes. Módulos de ladrillos de: 30.5 x 23 x 6.5 cm. y + 23 x 21 x 6 cm.

Unidad Estratigráfica 9.- Depositional. Unidad vinculada a la destrucción y dispersión del material procedente de los restos de la estructura anterior. Matriz arcillosa marrón clara medianamente compacta y de grano fino (80 %), cascotes de



LAM. I. El Rosal, 1999. Sectores A y B. Estructura en ángulo correspondiente a la cimentación de un muro (u.c. 6) de en torno al siglo III - IV d.C.

ladrillos y *latercula* (5 %), nódulos calizos (10 %) y lentejones de tierra arcillosa rojiza (5 %).

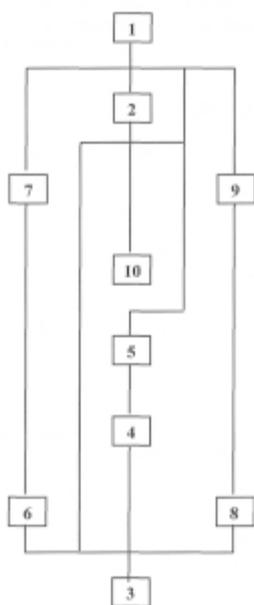
Unidad Estratigráfica 10.- Depositional. Unidad marronácea con cierta concentración de materiales situada al este de la cimentación de muro nº 6. Matriz arcillosa marrón clara de grano mediano y medianamente compactada (70 %), cascotes y fragmentos cerámicos (20 %), granulillos calizos (10 %). Unidad asociada a los procesos de destrucción de la estructura nº 6.

#### IV. ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO.

##### IV.1. INVENTARIO ESTADÍSTICO.

A continuación se presenta el inventario del material arqueológico, analizando las distintas familias tipológicas desde un punto de vista no descriptivo -ya que se trata de unas cerámicas suficientemente conocidas- sino desde la perspectiva estadística, cuantificando cantidades y sobre todo pesos, lo que nos da una medida real del material inmueble conservado del yacimiento. De esta forma, en el apartado siguiente -estructurado según unidades de excavación-, del binomio que aparece en las celdas numéricas, el primero responde al número de fragmentos recogidos y el segundo al peso de los mismos expresados en gramos.

DIAGRAMA DE RELACIONES ESTRATIGRÁFICAS.  
EL ROSAL / 99



<b>SECTOR A</b>	<b>U.D. 1</b>				
-----------------	---------------	--	--	--	--

	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
<u>- Material Constructivo:</u>					
Tégula					12-188
Imbrice					2-52
Opus Signinum					1-10
<u>- Material Cerámico:</u>					
Dolia	1-32			2-150	3-182
T.S. Itálica				1-1	1-1
T.S.SG.	1-2				1-2
T.S.H. (Andújar: 1)				3-3	3-3
T.S.Cl. A				3-15	3-15
T.S.Cl. C				1-2	1-2
T.S.Cl. D	7(H. 61B, 3C, 67, 51...) - 40			2-18	9-58
C.C. Africana	1(H. 196) - 6			9-20	10-26
Comunes	9-130	3-72	3-70	28-280	43-552
<u>- Edad Moderna:</u>					
Melados				2-5	2-5
V. azul sobre blanco				1-1	1-1

<b>SECTOR A</b>	<b>ÁNGULO NE.</b>		<b>U.D. 2</b>		
-----------------	-------------------	--	---------------	--	--

	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
<u>- Material Constructivo:</u>					
Aplac. mármol blanco					1-300
<u>- Material Cerámico:</u>					
Ánfora gaditana F.11		1-95		1-300	2-395
Ánfora Afric. (vándala)	1-30			1-35	2-65
Dolia	1-60		1-30		2-90
T.S.Cl. A	1(H.91 A/B)- 13				1-13
T.S.Cl. D	1(H. 104 B) -10			3-16	4-26
C.C. Africana Imit.	3(H181, H.196)-23			1-3	4-26
Miscelánea Fina				1-4	1-4
Comunes	8-228			1-5	9-233
Común gris cocina	1-30			1-35	2-65

<b>SECTOR A</b>	<b>ÁNGULO NW.</b>		<b>U.D. 2</b>		
-----------------	-------------------	--	---------------	--	--

	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
<u>- Material Constructivo:</u>					
Ladrillo					17-7.900
Tégula					26-8.200
Opus Signinum					4-280
<u>- Material Cerámico:</u>					
Ánforas Guadalq. F.2 (s./id.)				1-500	1-500
Ánforas gaditana F.11				1-130	1-130
Ánfora Africana				1-20	1-20
Dolia F.2		1-400			1-400
C.C. Africana Imit.				1-2	1-2
Comunes				11-200	11-200
Lebrillo tosco	4-1.200			3-400	7-1.600
<u>- Alta Edad Media:</u>					
Común islámico			2-95	1-18	3-113

<b>SECTOR A/B</b>	<b>U.D. 6</b>	<b>Desmante de estructura</b>			
	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
- <u>Material Constructivo:</u> Ladrillo:					1-36
- <u>Material Cerámico:</u> Ánfora Guadalq. F.2 (Dr. 23 ) Dolia	1-120		1-245		1-245 1-120

<b>SECTOR A</b>	<b>U.D. 7</b>	<b>(Destrucc. u.e. 6)</b>			
	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
- <u>Material Constructivo:</u> Laterculi					2-500
- <u>Material Cerámico:</u> Ánforas Guadalq. F.2 Ánforas Afric. (vándala) Dolia F.2 T.S.SG T.S.Cl. C T.S.Cl. D C.C. Africana Comunes Comunes F.6 Común gadit. F.11	1-10 1-150	1-5	2-176	1-24	2-176 2-34 1-150 1-5 3-5 2-12 2-15 10-139 2-28 3-150
- <u>Material Metálico:</u> Llave de bronce					1
- <u>Alta Edad Media:</u> Común islámico	1-5			1-5	2-10

<b>SECTOR A</b>	<b>ÁNGULO NW.</b>	<b>U.D. 10</b>			
	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
- <u>Material Constructivo:</u> Tégula Imbrice					4-900 5-300
- <u>Material Cerámico:</u> Ánforas s./id. T.S.Cl. A T.S.Cl. C T.S.Cl. D T.S.Cl. Imit. C.C. Africana Comunes Común gris cocina Lebrillo toscó Lucerna	1-15 1(H.27)-10 2-3 2(H.91B, H.6)-17 1(H.196)-5 7-128 3-24	1-30	1-30	1-55 1-3 3-10 3-24 2-10	3-100 2-13 5-13 3-47 3-24 3-15 38-816 4-27 1-200 1-7
- <u>Alta Edad Media:</u> Común islámico Melados				2-17 1-6	2-17 1-6

<b>SECTOR B</b>	<b>U.D. 1</b>				
-----------------	---------------	--	--	--	--

	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
<u>- Material Constructivo:</u>					
Imbrice					1-90
<u>- Material Cerámico:</u>					
Dolia	1-124			1-225	2-349
C.C. Africana	1(H. 197) - 5				1-5
Comunes		1-6		12-170	13-176
Común tosca F.6				1-175	1-175

<b>SECTOR B</b>	<b>U.D. 5</b>				
-----------------	---------------	--	--	--	--

	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
<u>Material Constructivo:</u>					
Laterculi					2-267
Tégula					1-186
Imbrice					1-47
<u>- Material Cerámico:</u>					
Dolia (F.2)				1-300	1-300
T.S.SG.				2-7	2-7
T.S.Cl. D				1-10	1-10
Comunes	8-176		8-286	91-1.026	107-1.488
Común gris cocina	3-63	2-87		23-200	28-350
Lebrillo tosco				3-400	3-400
<u>- Restos Oseos Animales:</u>					400 grms.

<b>SECTOR B</b>	<b>ÁNGULO NE.</b>	<b>U.D. 9 (Destrucc. u.e. 8)</b>			
-----------------	-------------------	----------------------------------	--	--	--

	Borde	Base	Asa	Galbo	Total
<u>- Material Constructivo:</u>					
Ladrillo					3-17.500
Tégula					4-2.000
Opus Signinum					1-6.300
Laterculi					4-600
<u>- Material Cerámico:</u>					
T.S.SG.				1-10	1-10
T.S.Cl. A				2-10	2-10
Comunes*	3-277		2-18	6-250	1-545
Común gris cocina		1-35			1-35

(\*Formas: jarra, mortero, lebrillo digitado...)

#### IV.2. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DEL MATERIAL.

En una primera aproximación, podemos verificar como el material se encuentra distribuido de forma desigual, debido en gran medida a la especificidad de la unidad estratigráfica de procedencia; así no tendrá la misma cantidad de elementos a analizar una unidad deposicional convencional, que por el contrario los fragmentos cerámicos

extraídos de la propia fábrica de un muro, caso de la u.c. 6 por ejemplo.

Por otra parte a nivel de interpretación estadística, al analizar los materiales de una excavación arqueológica y no de una prospección superficial, deberemos tener gran cuidado, puesto que contamos con materiales procedentes tanto de unidades de contenido deposicional "originario": u.d. 5, como

otras eminentemente sujetas a los agentes post-deposicionales: uu.dd. 1 y 2.

Aunque más adelante nos detendremos en el estudio directo de los tipos cerámicos y sus claves de contactos comerciales y precisiones cronológicas, en primer lugar, vayamos interpretando desde la base de extracción de estos elementos inmuebles, como es la propia intervención arqueológica “de campo”, cuya estructuración podemos apreciar en la Planta General (Fig. 1). Como vemos, pese a estar el yacimiento dividido en cuatro sectores individualizados de la A a la D, tan solo hemos podido analizar el material procedente de los sectores A y B, ya que el del resto de los sectores era casi inexistente o despreciable por poco significativo (algún fragmento casual de material constructivo o de cerámica común).

Las unidades estratigráficas analizadas en cada sector son las siguientes:

Sector A	1	2	6	7	10
----------	---	---	---	---	----

Sector B	1	5	9
----------	---	---	---

En la cuantificación por sectores realizada, podemos apreciar como pese a tener unos valores en cuanto a peso específico similares: 25,763 Kl. en el sector A y 30,850 Kl. en el B; la diferencia fundamental radica en la cuantificación del material inmueble, donde el sector A rebasa en más de 100 fragmentos al B. La explicación de estas cifras deriva en parte de las diferencias formales y topográficas de ambos sectores, siendo el A de casi el doble en tamaño que el B. Por otra parte, apréciase que la tendencia en cuanto a pesos se inclinaba hacia este último con 5,087 Kgr. más, y es que en este sector, aunque pequeño, se concentraba la mayor parte de estructuras y depósitos arqueológicos todavía *in situ*; contenía por tanto “el yacimiento conservado” y por consiguiente aún susceptible de deteriorarse y de proporcionar materiales hacia las unidades exteriores.

En esta línea argumental, si observamos los gráficos derivados de los cuadros anteriores (Fig. 5), podremos apreciar la diferencia de carácter y contenido entre ambos sectores: En el correspondiente al sector A vemos que tipológicamente (Fig. 5, gráfico de cantidades -el superior-), se trata de un elenco de elementos muy variados con presencia significativa de casi todas las familias cerámicas; con picos muy destacados en cuanto a la cerámica común -127 fragmentos-, y al material constructivo -75 fragmentos- siendo también interesantes los valores de cerámicas africanas por ser material de importación (52 fragmentos). El gráfico de pesos (Fig. 5, inferior), nos da la imagen de unos materiales muy fraccionados, de poco peso, y por tanto de un yacimiento muy deteriorado. En esta imagen, el valor excesivo del material constructivo de la u.d. 2, con 16,680 Kl. ha mermando relieve a los demás valores significativos, como el material de transporte y almacenamiento -ánforas y *dolia*- de la u.d. 2, con 3,200 Kl. o las cerámicas comunes con 0,874 Kl.

Los gráficos correspondientes al sector B, son en general muy planos. En el de cantidades destaca ante todo la pobreza

tipológica, con tan solo un valor realmente destacable como es la presencia de cerámicas comunes e imitaciones locales de productos foráneos, con 161 fragmentos, cifra deudora de los 135 elementos que concentra el vertedero de la unidad deposicional 5. El pico del gráfico de pesos es en sí mismo interesante, si lo comparamos con el mismo campo en el gráfico de cantidades; el exceso del primero contrasta con lo escueto de los fragmentos, y es que sencillamente estamos cuantificando material constructivo en escaso número, pero de amplias proporciones, es decir, poco fragmentado, y es que estamos ante un valor que procede eminentemente de la unidad deposicional 9 que se caracteriza por estar muy vinculada a la destrucción del pavimento romano detectado o u.c. 8. Se subraya así el carácter del sector B, con materiales muy escuetos pero menos deteriorados que en el resto del yacimiento.

Por familias tipológicas podemos apreciar en cifras globales la diferente distribución en uno y otro sector. Tan solo igualan presencia y masividad las cerámicas comunes; el resto de tipos, los de vajilla de importación alto y bajoimperial, así como las grandes vasijas contenedoras -*dolia* y ánforas-, destacan bastante más en el sector A. (Fig. 7). Enlazando con la ubicación funcional de estas especies cerámicas y aunque en este yacimiento es obvio -pero tendría su utilidad si no se hubiera podido agotar la excavación en toda la extensión de los restos-, podemos decir que si predominan en el sector A que es la porción de yacimiento donde no se han detectado estructuras y por tanto representa al yacimiento destruido, cabría establecer que las estancias relacionables con este tipo de cerámicas, es decir: *oecus*, *triclinium*, bodegas de almacenamiento, etc. han desaparecido igualmente.

A continuación vamos a dejar el análisis por sectores, la interpretación espacial y procedemos a variar la perspectiva, tomando el yacimiento conservado -ya sea mueble o inmueble- como un ente único; se suman así las cifras de unidades comunes a uno y otro sector, y la directriz será vertical o lo que es más matizable: deposicional o estratigráfica.

Si tomamos como guía los datos recogidos en el cuadro de cuantificación correspondiente, podemos apreciar cómo en cifras globales, la unidad que más cantidad de materiales arqueológicos contiene es la u.d. 5, con 146 fragmentos, seguida de la u.d. 1 con 110, y la 2 a corta distancia con 101 fragmentos. La unidad 5 es la única en el yacimiento que corresponde a una unidad propiamente deposicional y conservada sin ulteriores traslados o remociones de contenido; es decir es una clara fosa-vertedero donde la cantidad de cerámicas comunes y de factura local son predominantes, sin contar el contenido en material óseo animal. Añadir que la distancia entre estas cifras se subraya, cuando apreciamos el contraste entre los metros cúbicos de tierra extraídos de la u.d. 5 y los de la unidad 1 ó 2; siendo la primera de unos 2 m<sup>3</sup> y la unidad 1 de 128,75 m<sup>3</sup>.

Las unidades que menos contenido presentan son elementos que han sufrido procesos de alteración postdeposicionales: la u.c. 6 con 3 fragmentos, la u.d. 9 con 27 ó la unidad 7 con 34.

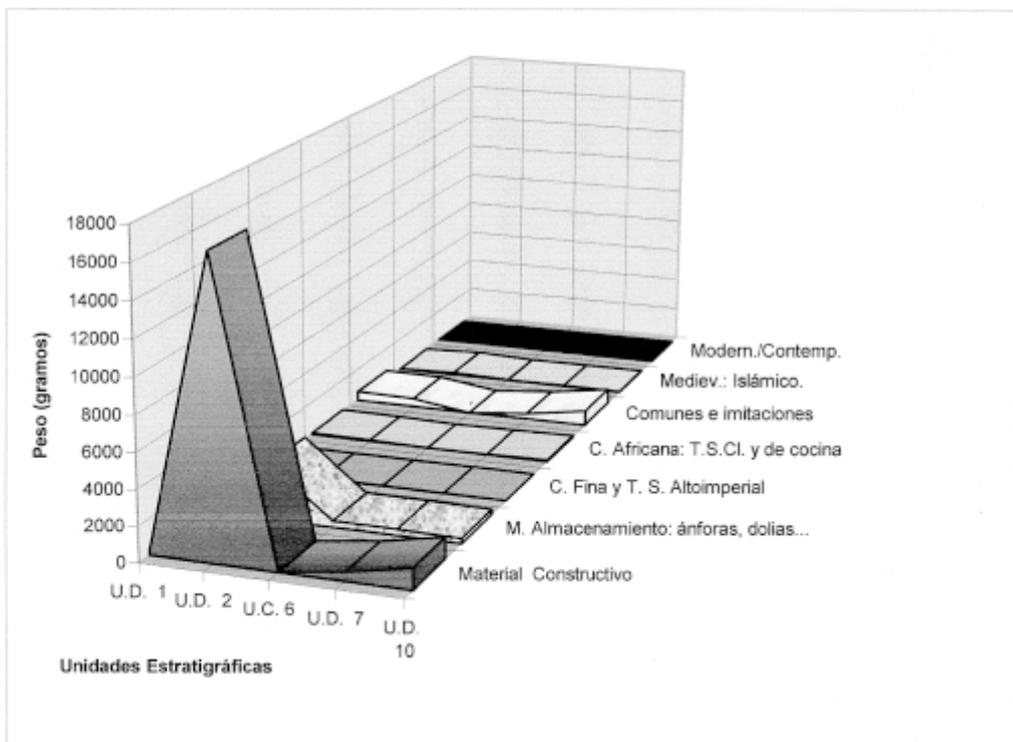
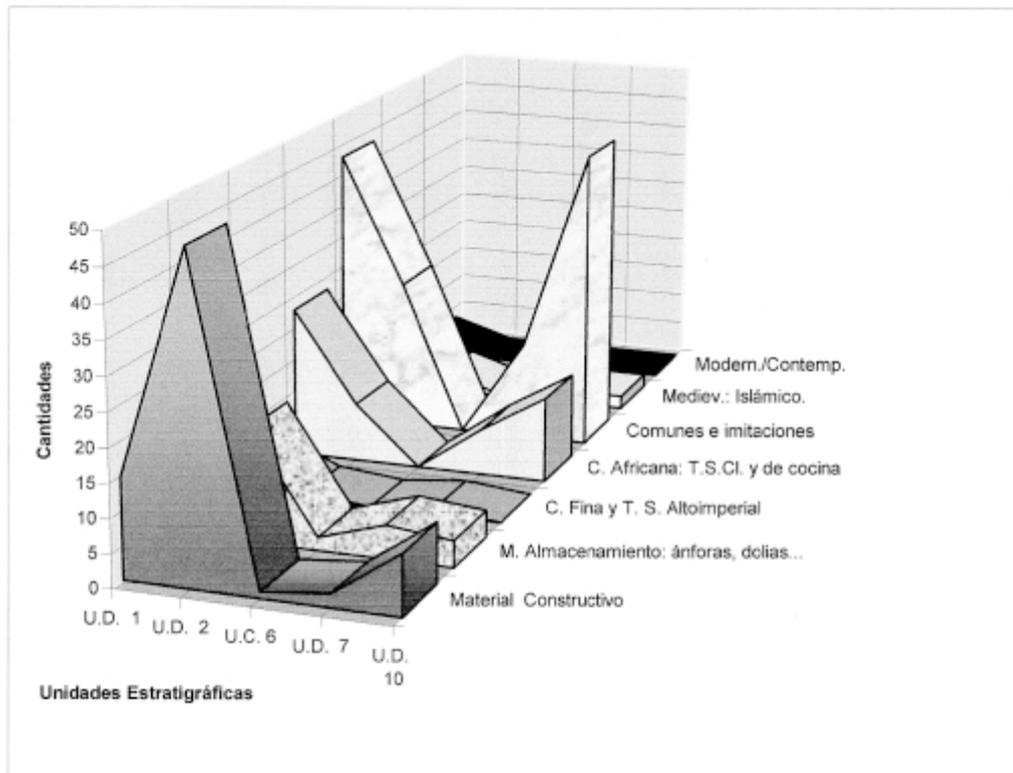


FIG. 5. El Rosal, 1999. Gráficos de cuantificación del sector A.

Es decir, en el caso del muro 6 son materiales cerámicos de desecho reutilizados de relleno como material de construcción. Por el contrario las unidades 9 y 7 no son elementos constructivos propiamente dichos, pero si son el producto de la alteración de estos: en el caso de la u.d. 9 estamos en presencia de la unidad resultante de la remoción del pavimento 8 y en el caso de la u.d. 7, de la destrucción del muro 6.

Respecto de la masividad de los restos, es lógico que donde se concentran las cifras más altas correspondan de por sí al material más voluminoso, es decir el material constructivo y el de transporte y/o almacenamiento como son las ánforas y *dolia*. (Fig. 6). No obstante hay otros matices que son interesantes de subrayar, entre ellos, si ponemos en relación estas cifras del material más pesado, con las unidades estratigráficas

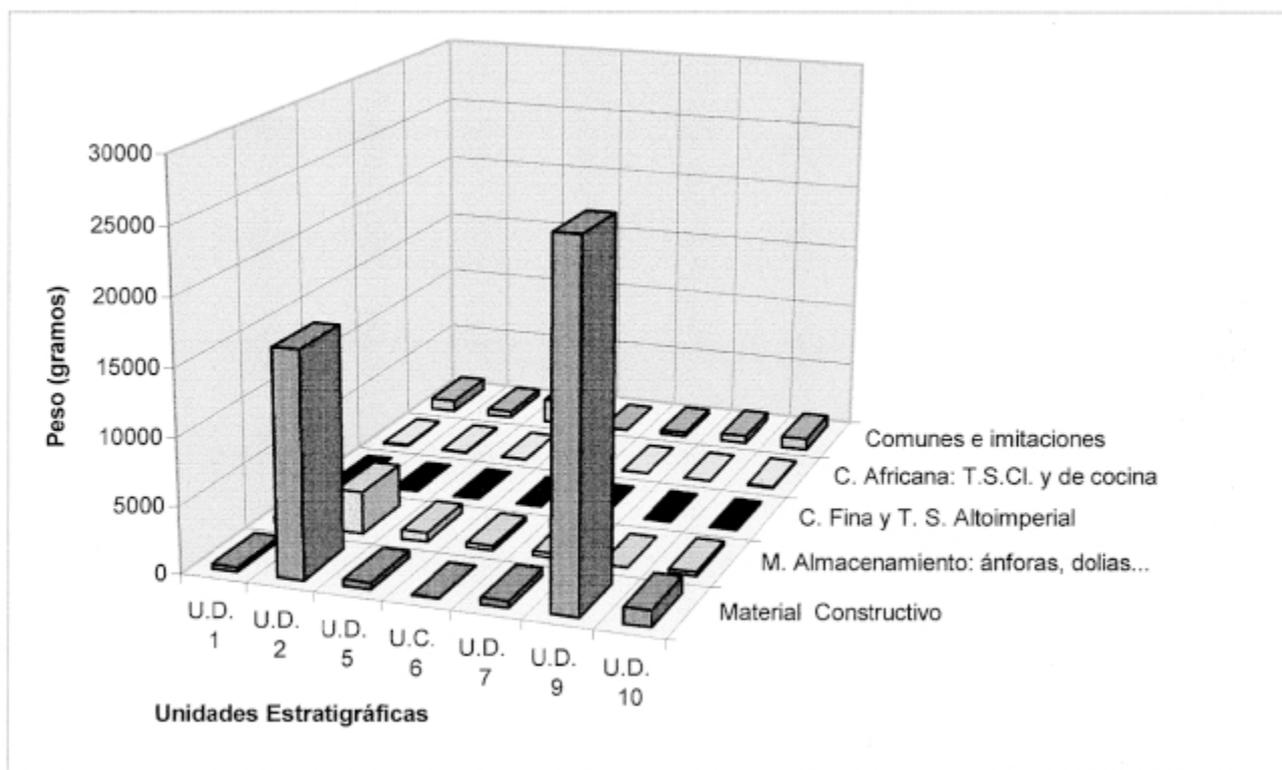
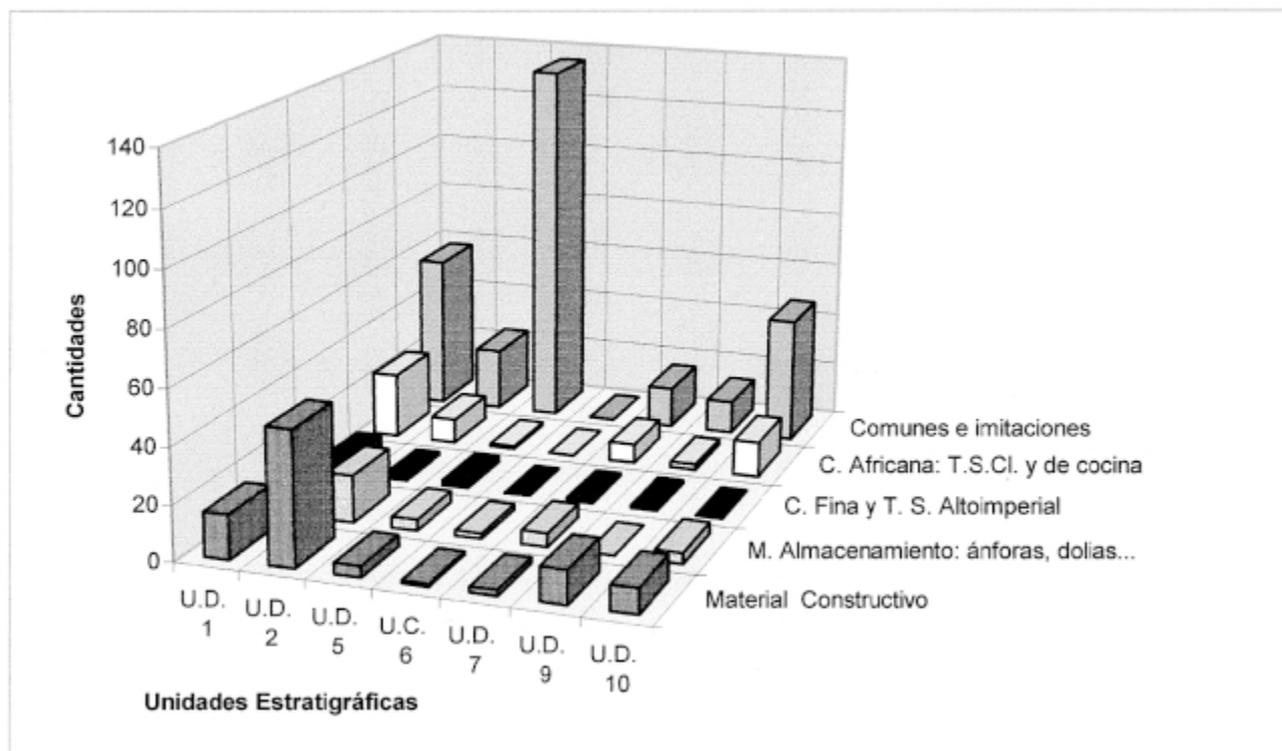


FIG. 6. El Rosal, 1999. Presencia de la cerámica romana en las distintas unidades.

donde destacan, que son la 9 con 26,400 Kl. de peso en ladrillos y otros, y la u.d. 2 con 16,680 Kl. en constructivo y 3,200 Kl. en vasijas de gran tamaño. Por el contrario, donde el material más ligero presenta sus valores más altos -terra sigillata altoimperial, finas, africanas de vajilla y mesa, e incluso comunes en un segundo grado-, es en la unidad 1, la

superficial. Es decir a niveles de conservación del yacimiento, el material más pesado está aún en condiciones de remanencia en la u.d. 2, que se significa como el "yacimiento removido" pero aún sin salir al exterior. No obstante, el material fino, más fácilmente transportable, ha salido a superficie de forma mayoritaria.

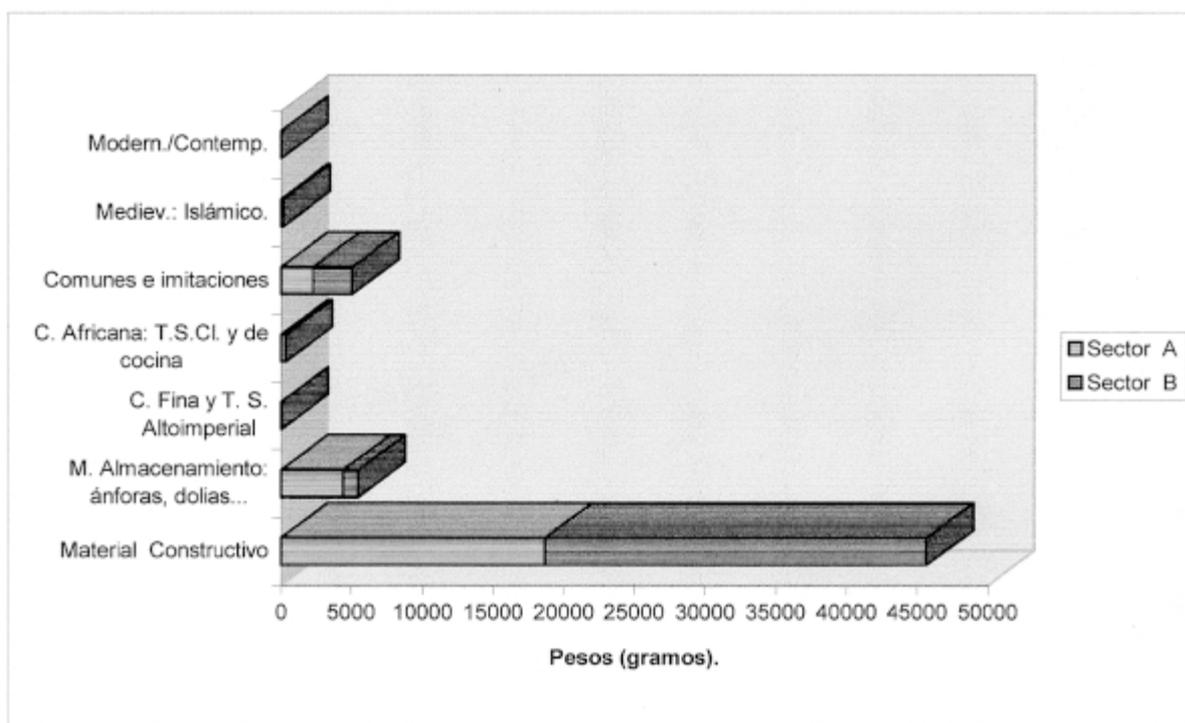
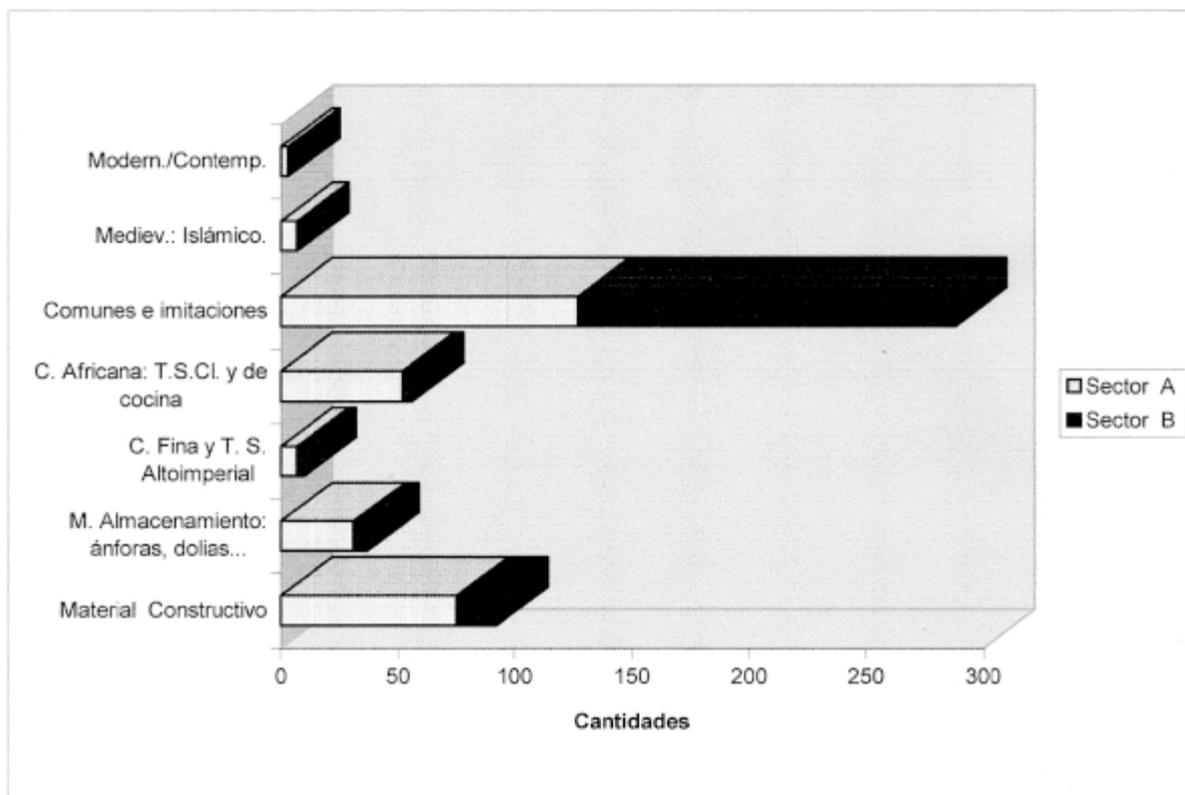


FIG. 7. El Rosal, 1999. Gráficos correspondientes a la sinopsis de la cuantificación cerámica por sectores.

### IV.3. ESTUDIO TIPOLÓGICO CERÁMICO.

#### - *Material constructivo.*

Poco hay que decir de este tipo de elementos, más allá de que se han detectado materiales -o restos de ellos-, de factura típicamente romana como son los ímbrices, téglas, etc. In-

dicar que -aparte del cemento de muro u.c. 6 y poco más-, este tipo de restos se encuentran fuera de lugar, removidos y por tanto sin conexión estratigráfica alguna.

De sus elevados niveles de fragmentación podemos deducir claramente el grado de destrucción de la propia villa. Apréciase en uno de los gráficos (Fig. 6), el comportamiento

de las columnas que responden al material constructivo; puede observarse los bajos valores que alcanzan en el cuadro de cantidades, que aún es menor en el de pesos; en este último gráfico, observamos que una de las columnas, la del nivel 9 destaca sobre las otras, ya que esta unidad contenía entre otros elementos, tres ladrillos; uno de ellos completo y los otros dos conservados en un 50 %. Las medidas y peso del ladrillo completo de la u.d. 9 son: 30,5 cm. de longitud, 23 cm. de ancho y 6,5 cm. de grosor, con 8,9 Kl. de peso. Este último valor, que parece anecdótico, nos sirve de índice evaluador del grado de destrucción del yacimiento, pues al dividir el peso total de ladrillos recuperados -25,436 Kl.-, por los 8,9 Kl. de uno entero, podemos saber que de todo un yacimiento de no poca extensión y que estuvo al menos durante cuatro siglos en funcionamiento, tan solo queda en el lugar el equivalente a 2,85 ladrillos.

De otro tipo de elementos menos masivos, pueden realizarse otro tipo de apreciaciones que nos ayuden a completar los exiguos datos remanentes en el yacimiento. Por ejemplo en la unidad deposicional 2 se detectó un fragmento de aplacado de mármol blanco, con un peso equivalente a 0,300 Kl., lo que quiere decir que el núcleo no era estrictamente una villa rústica, sino que tendría espacios decorados con cierto lujo y poder adquisitivo puesto que no se limitaron a realizarlos con estucados que podían -como era usual- imitar estas texturas.

Otro tipo de material ciertamente significativo son los *laterculi* detectados, pequeños ladrillos que eran normalmente utilizados para formar pavimentos con la técnica denominada *opus spicatum*, que se utilizaban para estancias de mucho trasiego, e incluso para superficies industriales impermeabilizados previamente con un mortero hidráulico, el *opus signinum* -del que también se han recogido fragmentos en la intervención-; en esta vertiente han sido detectados frecuentemente en otros yacimientos para almazaras de aceite. Los aparecidos en El Rosal son 8; respecto de su ubicación espacial, se han recogido de la u.d. 5 -dos recortes-, y sobre todo de las uu.dd. 7 y 9; estratos no demasiado alejados entre si y cerca de los cuales debió existir en su día una estancia pavimentada con *opus spicatum*.

#### - Cerámicas de almacenamiento y transporte.

Hemos englobado en esta denominación todas aquellas vasijas de gran tamaño que sirven como grandes contenedores de alimentos ya sean sólidos o líquidos y que si bien en el caso de las ánforas llegan al yacimiento como contenedor secundario -es decir, lo importante es el producto que en él ha sido adquirido y trasladado a la *villa*, no la vasija en sí-, pasan sin duda con el tiempo a tener diversas funciones como contenedor estático y derivar en ciertos casos a los usos más insospechados como material de construcción, como contenedor funerario, etc.

A nivel estadístico este grupo representa un 9 % del total recogido en el proceso de excavación; es decir un total de 37 fragmentos, al que podríamos añadir los 11 fragmentos detectados en la Prospección Superficial de 1998. Respecto de

la distribución espacial de este tipo de cerámicas en el yacimiento, podemos verificar su predominio en el sector A con 31 fragmentos, en claro contraste con el sector B, donde tan solo aparecen 6 ejemplos. En cuanto a su ubicación estratigráfica, destacan tanto en cantidad como en nivel de conservación, en la u.d. 2 -que como veíamos se analizó en el sector A-, con 17 ejemplares -el 45,94 % de la muestra- y 3,200 Kl. de peso -el 58,65 % del muestreo-, siendo la presencia en el resto de unidades muy baja.

El material de almacenamiento en un villa romana son por excelencia los *dolia*, los cuales, cuando se detectan *in situ*, se presentan concentrados en estancias realizadas *ex profeso* para darles cobijo, ya que normalmente van semienterrados en el suelo para favorecer por un lado la buena temperatura o aclimatación natural que proporciona la propia tierra y por otra parte facilitar la conservación y estabilidad de estas grandes vasijas que la mayor parte de las veces se encuentran quebradas por la presión externa que deben soportar. Ejemplos modelos de estas concentraciones de *dolia* en bodegas o almacenes son por ejemplo los de la villa de la Pisanella en Boscoreale, cerca de Pompeya con una estancia al aire libre con más de ochenta *dolia* alineados <sup>(6)</sup> o como ejemplo más cercano el de la villa Doña Ana II en Dos Hermanas (Sevilla), con cinco habitaciones alineadas con *dolia*. <sup>(7)</sup>

En la intervención llevada a cabo en El Rosal, se han localizado fragmentos de *dolia* en todas las unidades estratigráficas a excepción de las uu.dd. 9 y 10, incluso algún borde reutilizado como material constructivo en el muro 6. Los *dolia* detectados son todos de factura local y de la misma fábrica o pasta, la denominada F. 2, es decir la característica de los alfares del Valle del Guadalquivir y utilizada asimismo para las ánforas de la región como las *Dressel 20* o las *Haltern 70* entre otras. Se distinguen varias formas de bordes, entre los que destacan los de la unidad 7 (Fig. 8, 7) y el de la u.d. 2 (Fig. 8, 8).

Como vasija de almacenamiento, se ha considerado también un gran contenedor cerámico, de factura muy tosca, realizado a mano y de fábrica negruzca y desgrasantes groseros (similar a F. 6). Presenta trazos incisos decorativos en el borde. Se ha detectado en las uu.dd. 2, 5 y 10. En el muestreo supone 11 fragmentos con 2.200 gr. Estas vasijas toscas realizadas a mano, se supone que por su simpleza, no dejaron de realizarse en toda la Antigüedad, no obstante es poco lo que se sabe en cuanto a ellas por ser típico de pequeños alfares de ámbito local. No obstante, en ciertos yacimientos analizados en el entorno, parece que estos tipos de vasijas a mano parecen ser más frecuentes en estos momentos tardíos. <sup>(8)</sup>

Las ánforas, el gran contenedor para el transporte marítimo y fluvial en época romana, no son demasiado frecuentes en la intervención de El Rosal; tan solo se han detectado 16 fragmentos, que ascienden a un volumen de 1,665 Kl., a los que podríamos sumar los 0,140 Kl. de la prospección. Por unidades estratigráficas, vuelve a ser la u.d. 2 la que mayor concentración ostenta, con 1,110 Kl. Por la fábrica cerámica de las ánforas podemos llegar a saber su lugar de proceden-

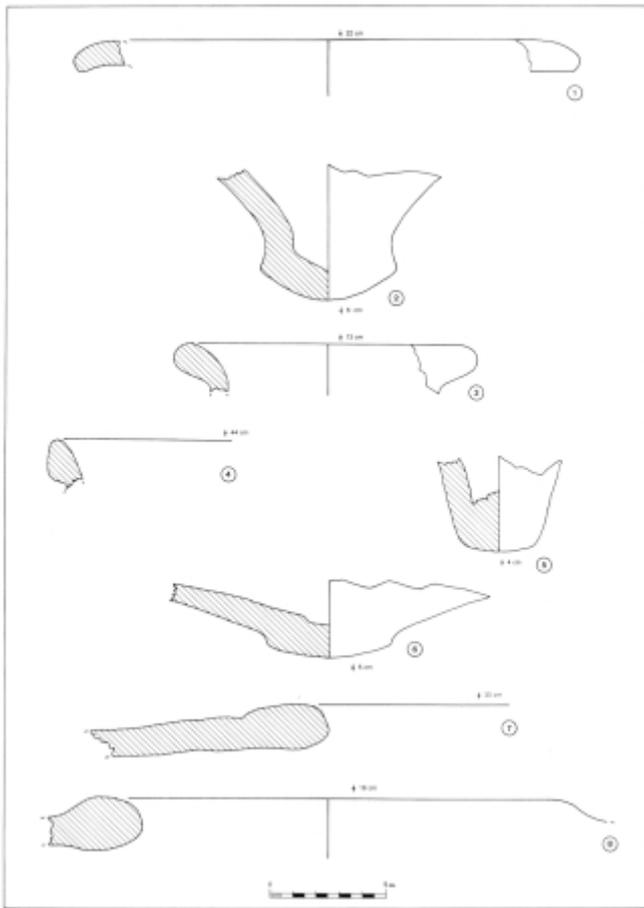


FIG. 8. El Rosal, 1999. Material cerámico. Ánforas y dolia.

cia, es decir por la arcilla utilizada en el alfar de origen; y a veces cuando la tipología se evidencia y las formas están bien estudiadas, se puede asociar a un determinado producto. Así en el yacimiento de El Rosal, se han detectado ánforas de tres procedencias:

En primer lugar trataremos las locales, de la conocida fábrica F.2, es decir de la arcilla característica de los alfares del valle del Guadalquivir; sobre todo del valle medio y bajo. Estos se caracterizaron por realizar de forma mayoritaria ánforas tipo *Dressel 20* para contención y exportación de aceite, así como las tipo *Haltern 70* para comercializar el *defrutum*, especie de mosto dulce. Los fragmentos detectados son todos amorfos por lo que es francamente difícil la adscripción a ninguna tipología; tan solo tenemos una forma de fábrica F. 2 en la unidad constructiva 6; se trata de un asa de sección circular y pasta muy anaranjada que nos parece del tipo de las *Dressel 23*, ánfora similar a la *Dr. 20* pero más tardía y de pequeñas dimensiones. La pasta anaranjada, cocida en torno a los 800°, es típica de algunos alfares ribereños para las producciones tardías según se ha podido analizar en el centro de Azanaque (Lora del Río, Sevilla),<sup>(9)</sup> en contraste con las producciones de *Dr. 20* de pastas grises y/o marrónáneas, cocidas a una temperatura inferior a los 700°.<sup>(10)</sup> Por tanto nos inclinamos por esta adscripción tipológica típica de momentos bajoimperiales.

El segundo foco de demanda de productos es el área gaditana, ya que hemos podido detectar al menos un borde -muy fragmentado- y una base de la característica pasta arenosa denominada F. 11. (Fig. 8, 1 y 2). Este ámbito costero destacó desde época muy temprana por comerciar productos de la pesca y los salazones, y entre ellos destacó en la Antigüedad por su fama y su demanda, un elaborado derivado del pescado, con textura de salsa, denominado *garum*. Las formas tipológicas que más éxito tuvieron o al menos las que más se conocen hoy día son las llamadas *Dressel 7-11* y las *Beltrán II-IV*. Las primeras se conocen desde época republicana romana, es decir desde el siglo I a.C. llegando a comercializarse junto con las segundas, características -sobre todo la conocida *Beltrán II B-*, de momentos de Tiberio-Claudio a mediados del s. II.<sup>(11)</sup> El borde de El Rosal parece más asimilable a los bordes simples y vueltos de las *Beltrán II*; no obstante, al ser lo conservado tan escueto no podemos decirnos, cuanto más porque las producciones tardías gaditanas -que irían más en consonancia con las cronologías del yacimiento-, tampoco se conocen muy bien en su evolución.

Por último, comentar que el tercer lugar de procedencia de ánforas lo tenemos en el norte de África, ya que hemos detectado algún fragmento amorfo, así como dos bordes de ánforas africanas. El primero, de la u.d. 2, es simple y vuelto al exterior, con un diámetro de 13 cm.; el segundo, de la u.d. 7, es más pequeño, de formas triangulares, borde externo ennegrecido y un diámetro poco usual que quizás se deba al rodamiento de la propia pieza: 44 cm. Ambas parecen formar parte de las denominadas "ánforas vándalas", características del Mediterráneo en momentos tardíos de fragmentación del imperio.

#### - Cerámica de mesa altoimperial.

Nos referimos con esta denominación a las vajillas de importación denominadas *terra sigillata itálica* (ó T.S.IT.), a la *terra sigillata sudgálica* (ó T.S.SG) y por último la producción local que será la *terra sigillata hispánica* (ó T.S.H.). En el yacimiento de El Rosal, la muestra de vajilla altoimperial es muy escasa, tan solo 10 fragmentos -que representan un 2,02 % de la muestra-, con 32 gr. de peso; como vemos, piezas muy fragmentadas y de difícil adscripción formal. Respecto de las unidades donde se distribuyen, están en casi todas ellas, incluso tenemos dos fragmentos en el vertedero -u.d. 5-, no obstante la mayor concentración -el 50 %- se encuentran en la unidad superficial o u.d. 1.; es decir totalmente descontextualizadas.

El único ejemplar detectado de T.S.IT., es pequeño, amorfo y lo encontramos en la u.d. 1, poco más puede decirse de él. De T.S.SG. tenemos bastantes más, digamos que el 50 % del material altoimperial es de importación sudgálica; no obstante, carecemos de formas si exceptuamos el borde de la u.d. 1 y el galbo carenado próximo a la base de la u.d. 7 (Fig. 9, 1 y 2). Tanto uno como otro, podrían ser asociados a la forma *Ritt. 9*; el primer fragmento por el desarrollo rectilíneo de su cuerpo, su borde vuelto y su escaso diámetro (14 cm.); no obstante nos parece de paredes demasiado inclina-

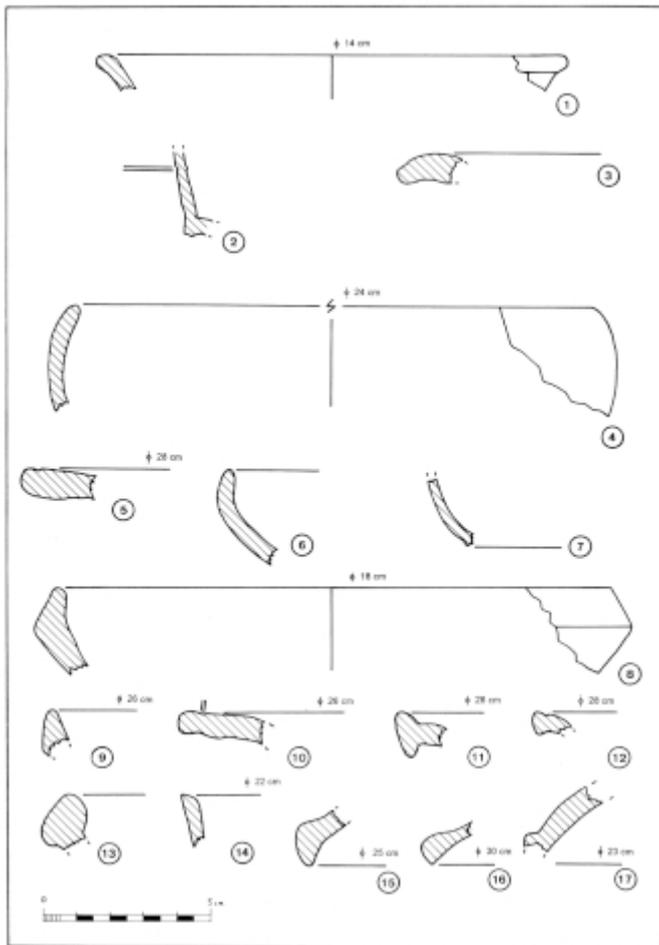


FIG. 9. El Rosal, 1999. Material cerámico. Terra Sigillata Altoimperial y Africanas.

das; y el segundo, por sus paredes en forma de tronco de cono invertido y la carena a modo de baquetón. Todo ello con todas las reservas por el poco desarrollo formal conservado. Respecto a la T.S.H. tan solo tenemos un fragmento, amorfo y liso, en la unidad 1, que por su fábrica puede atribuirse a los alfares de Andujar (Jaén).

Estos diez fragmentos parecen asegurarnos el arranque cronológico de la villa de El Rosal ya desde el s. I d.C., sin más precisiones debido a la escasez del material.

#### - Cerámica africanas bajoimperiales.

Englobamos en esta denominación tanto las importaciones de la vajilla de mesa o *terra sigillata clara* (ó T.S.CL), como las cerámicas de cocina que por tener una común procedencia y formas de comercialización, podemos tratar conjuntamente.

Representan el 14 % del total del muestreo cerámico,<sup>(12)</sup> con 56 ejemplares en todo el yacimiento, a los que habría que añadir los 17 procedentes de la prospección de 1998. Cifra que destaca para un yacimiento rural de estas características y tan mal conservado. Respecto al volumen suponen un total de 311 gramos. En relación con la estratigrafía,

destaca por su abundancia la u.d. 1, la superficial, con el 42,85 % de los ejemplares finos africanos, es decir, 24 fragmentos. No obstante destaca la u.d. 10 por contener con 13 ejemplares el 23,21 % de estas importaciones, unidad muy relacionada con la estancia que formaría la u.c. 6. En claro contraste con otras producciones cerámicas presentes en la villa de El Rosal, los ejemplares de africanas son abundantes y lo que es más importante, de formas claramente definibles en su mayoría, lo que supone una herramienta insustituible para la comprensión cronológica del yacimiento.

Respecto de las importaciones más iniciales, contamos con la forma Hayes 6, presente en la u.d. 10, de fines del siglo I d.C. con perduraciones hasta el s.II (Fig. 9, 5). También tempranos son el ejemplar de H. 3C -u.d. 1-, de la primera mitad del s.II (Fig. 9, 3), y el H. 27 -u.d. 10-, del 160 al 220 d.C. (Fig. 9, 3). De mediados de esta segunda centuria a mediados de la siguiente, tenemos los característicos ejemplares de cerámica de cocina africana, formas H. 196 -u.d. 1 y 10- (Fig. 9, 15 y 16), así como las formas H. 181 y 182, fuente y tapadera respectivamente -u.d. 2- (Fig. 9, 4 y 17). Estas formas nos enlazan ya directamente el medio con el bajoimperio.

Del segundo tercio del siglo III en adelante, tenemos el posible ejemplar de H. 49 -u.d. 10- (Fig. 9, 7). Característica del s. IV detectamos el borde de H. 51 de patilla demasiado horizontal -u.d. 1- (Fig. 9, 10); de estas cronologías están también los dos posibles ejemplares de H. 67 (360-470 d.C.) de desigual tamaño pero pensamos que dentro de la morfometría típica -u.d. 1- (Fig. 9, 11 y 12). De entre las formas más tardías podemos contar con los dos ejemplos de H. 61 B -u.d. 1 y 10- (Fig. 9, 8 y 9), del 400 al 450 d.C.; al que podemos sumar los dos detectados en la prospección del 98. Asimismo contamos con ejemplares de la segunda mitad del s. V en la forma H. 91 A/B (450-530 d.C.), de la prospección; y los que con claridad llegan al siglo VI: formas 99 A (510-540 d.C.), de prospección. Por último el ejemplar más tardío detectado, un borde de H. 104 B, el cual arranca a fines del siglo VI para llegar a veces a la siguiente centuria, concretamente el de la unidad 2 (570-600/625 d.C.), (Fig. 9, 13).<sup>(13)</sup>

#### - Cerámicas comunes.

Las cerámicas comunes son con diferencia, el material más abundante de la muestra, representando el 58,41 % de todo el material de la intervención (Fig. 6); no obstante este porcentaje es mucho mayor si no consideramos el material constructivo o las cerámicas no romanas, es decir solo respecto del resto de vasos cerámicos, siendo este del 74 %. A nivel deposicional destacan los 135 fragmentos de la u.d. 5 -con el 46,87 % de la muestra de comunes-, o los 46 de la u.d. 10, aparte los 57 de la unidad superficial. La concentración de la u.d. 5 es significativa desde el punto de vista deposicional y muy interesante desde el punto de vista cronológico, ya que están datados por el material de importación que les acompaña.

Respecto del lugar de origen de estas cerámicas, son la mayoría de factura local -como suele ser usual-, no obstante

habría que mencionar en la u.d. 7 tres fragmentos de cerámica común, correspondientes a un recipiente vertedor con asa, procedente del área gaditana, que se comercializaría a la par que el producto de las ánforas ya vistas. En este mismo caso de importación de cerámicas comunes o de cocina junto al producto principal, ya fuesen alimenticios o vajilla fina-, estaríamos para el foco africano, cuyas formas utilitarias: Hayes 196, 181, etc., ya fueron estudiadas en el respectivo apartado.

Cerámicas locales propiamente “de cocina” -es decir las caracterizadas por la fábrica F. 1 ó 6, grises, con mucho desgrasante micáceo para resistir las temperaturas al cocer los alimentos-, se han detectado pocos fragmentos: 37; el 12,84 % de la muestra de comunes, con 0,505 Kl. de peso. Suelen ser formas cerradas, tipo marmita o cazuela, borde simple o engrosado, vuelto y sin cuello, prácticamente estrangulado, para el apoyo de la tapadera. Nos aparecen en las uu.dd. 2, 10 (Fig. 10, 2), 9 y sobre todo en la 5.

El resto de comunes, son de pastas más finas, de tonos claros y mejor acabado; los ejemplares de El Rosal son la mayoría correspondientes a formas cerradas, utilizadas para contener y escanciar líquidos, es decir tipo jarros y jarras. Formalmente son de bordes vueltos, engrosados hacia el exterior formando un reborde que puede dar lugar a una sección redondeada (Fig. 10, 3-6) ó triangular (Fig. 10, 8-12). También hay formas abiertas tipo lebrillo (Fig. 10, 16-17) y tapaderas (Fig. 10, 18-19).

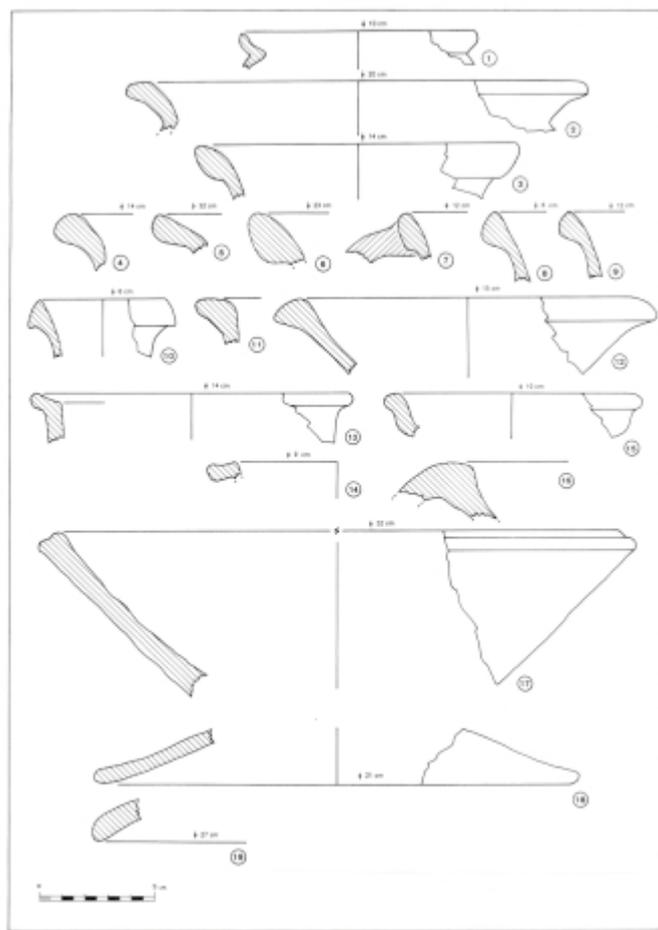


FIG. 10. El Rosal, 1999. Material cerámico. Comunes.

## V. CONCLUSIONES:

### V.1. CARACTERIZACIÓN DEL YACIMIENTO.

En cuanto a la definición cultural y tipológica del yacimiento, tras la intervención y el estudio realizado, reiteramos las conclusiones en la línea de lo expuesto en anteriores trabajos.<sup>(14)</sup> Según se deduce de su ubicación topográfica y del estudio funcional de los materiales detectados, podemos decir que se trata de una *villa romana*, es decir un núcleo de explotación agrícola, con población permanente.

Cronológicamente y en base al análisis tipológico de los elementos cerámicos, sobre todo por los de importación, podemos decir contrastadamente que el yacimiento pudo tener su origen en un momento entre el tercer tercio del siglo I d.C. e inicios del II, para perdurar durante unos cuantos siglos, hasta llegar a fines del s. VI - inicios del VII, aún como núcleo activo.

A nivel constructivo parece ser que a partir del s. III se continuaba ampliando o remozando el inmueble -deducido de fragmentos anfóricos de esta fecha utilizados como material constructivo residual-; y a nivel de vitalidad de la propia *villa*, podemos asegurar que estaba inmersa en las corrientes comerciales de la época y que aún a fines del VI o principios del VII, continuaba demandando e importando vajillas foráneas, concretamente africanas -en contra de algunos autores que afirman que este tipo de importaciones llegan por esta fecha tan solo a áreas costeras y no al interior-.<sup>(15)</sup>

La diversidad del material, es decir la combinación de útiles y materiales funcionales -dolia, morteros, laterculi,...-, con otros de mayor poder adquisitivo como aplacados de mármol, vasos metálicos, o la abundante importación de vajilla africana estudiada, nos lleva a argumentar en favor de la existencia -en origen- de un conjunto de aposentos más nobles, suponemos que la vivienda, junto a la *pars rústica* o más utilitaria.

La dispersión de otros núcleos rurales coetáneos, en el área más inmediata a la *villa* de El Rosal: Los Cárabos (s. I-V d.C.), El Tejar (s. II-V d.C.) o La Tinajuela (s. V-VI d.C.), nos hacen inferir tres posibilidades en este complejo mundo de relaciones socioeconómicas tan matizable por falta de datos que es el bajoimperial; serían : a) que se trate de pequeñas explotaciones autárquicas dentro de un paisaje absolutamente fragmentado, b) que sean estas mismas pero ya en una cierta relación de interdependencia bajo alguna forma de *patronazgo* al uso en la época o c) que sean diferentes establecimientos: molinos, almacenes, cuadras, etc. vinculados a una gran explotación agraria de planta diseminada.<sup>(16)</sup>

Las abundantes importaciones de cerámicas africanas y otros elementos que denotan un cierto poder adquisitivo, no nos permiten hablar de una economía residual ni de subsistencia, por lo que como hipótesis de trabajo, nos sentimos más vinculados a la tercera opción.

## V.2. CONSERVACIÓN DEL YACIMIENTO.

En base al estudio que antecede podemos concluir diciendo que el yacimiento de El Rosal se encontró totalmente destruido; el único elemento estructural que constituye una leve excepción a esta afirmación es la unidad constructiva 6: los cimientos de un muro con planta en L, que se prolongaría en su día hacia el espacio actualmente ocupado por el camino de servicio de la A-49, autovía que en su construcción debió afectar a posibles sectores conservados del yacimiento (Fig. 1).

Ha sido interesante el estudio de la distribución del material arqueológico remanente en sus escasas unidades deposicionales, casi todas ellas -a excepción de la u.d. 5-, sometidas a factores de alteración, debido al habitual laboreo agrícola. Traer a colación el caso expuesto en el análisis estadístico de la unidad 5, cuyo contenido (sin alteraciones postdeposicionales) era superior -146 fragmentos- al de la unidad con el siguiente valor -110 fragmentos-, cifras cuya distancia se subraya cuando apreciamos

el contraste entre los metros cúbicos de tierra extraídos de la u.d. 5 -unos 2m<sup>3</sup>- y los de la unidad 1 -con 128,75 m<sup>3</sup>-. Esto nos da una excelente prueba del nivel de deterioro del yacimiento, ya que un pequeño contenedor deposicional intacto, contiene más material que la unidad superficial. Además la u.d. 5 contiene casi el 30 % del total de material recogido en todo el yacimiento durante el proceso de excavación. También en esta línea mencionar que los valores cuantitativos más altos de las familias cerámicas de vajilla y cocina se concentran en las unidades de alteración y sobre todo en la superficial -ó u.d. 1-, lo cual nos confirma dónde se encuentra el yacimiento, o al menos lo que de él queda susceptible de analizar.

Dicho esto concluir diciendo que los agentes de destrucción más contundentes han debido ser una conjunción de factores de origen natural como la erosión, y de procesos de alteración antrópicos como el cultivo y los procesos de roturación asociados; y en el caso de El Rosal de forma muy clara el seccionamiento de la mitad del yacimiento por la autovía A-49 y su camino de servicio.

## Notas

1. Los resultados de la prospección y los planos de ubicación, pueden consultarse en Ana Romo Salas y Juan Manuel Vargas Jiménez. "Prospección arqueológica en el Campus Universitario de Bormujos (Sevilla). Las villas romanas de el El Tejar, El Perruño, Los Cárabos y El Rosal. AAA'98.III, (en prensa).
2. Respecto de estos conceptos puede verse: Ana Romo y Juan Manuel Vargas. "Prospección arqueológica y diagnosis en la finca de Doña Ana (Dos Hermanas, Sevilla)". AAA'93. III. Sevilla. 1997. pp. 670-682.
3. Michael Ponsich. Implantation rurale antique sur le bas-guadalquivir, Madrid. 1974. p. 34.
4. Juan Manuel Vargas Jiménez y Ana Romo Salas. "Un conjunto de materiales tardíos (s. V - VI d.C.) en La Tinajuela (Bormujos, Sevilla)". A.A.A'94. III. Sevilla. 1999. pp. 462-472.
5. A. Romo y J.M.Vargas. "Prospección arqueológica en el Campus..." Fig. 10.
6. Jean-Pierre Adam. La construcción romana, materiales y técnicas. (trad. León, 1996), p. 343, fig. 723.
7. Juan Manuel Vargas Jiménez y Ana Romo Salas. "La villa romana de Doña Ana II. (Dos Hermanas, Sevilla)". AAA'97.III. Sevilla. 2001. pp. 545-556.
8. J.M. Vargas y A. Romo. "Un conjunto de materiales tardíos...", p. 472.
9. Ana Romo y Juan Manuel Vargas. "Azanaque. Evidencias arqueológicas de un centro de producción anfórica". Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, diciembre de 1998, (en prensa).
10. Los análisis de composición mineralógica por difracción de Rayos X, fueron realizados por el Dr. V. Flores de la E.U. de Arquitectura Técnica de la Universidad de Sevilla.
11. D.P.S. Peacock & D.F. Williams, Amphorae and the Roman economy, London, 1986, pp. 117-125.
12. Sin contar con el material cerámico constructivo, ni con los fragmentos de vasos no romanos.
13. Para este estudio se han seguido los trabajos de J.W. Hayes, Late Roman Pottery, London, 1972. Concepción Aguarod Otal. Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense. Zaragoza, 1991. Ramón Járrega. Cerámicas Finas Tardorromanas y del Mediterráneo Oriental en España. Madrid. 1991.
14. A. Romo y J.M. Vargas. "Prospección arqueológica en el Campus ...".
15. En la línea de las evidencias de El Rosal: R. Járrega, p. 90-91.
16. M<sup>a</sup> Cruz Fernández Castro. Villas romanas en España. Madrid. 1982.